

## "Dedicado al mar Egeo"

(Fragmento)

Masuo Ikeda

Yo, Tokiko. Quería que me dijeras una sola palabra: **a-i-shi-te-ru** (te amo). Entonces, pensé, te perdonaría todo lo que me has hecho. Tu amante tal vez no comprenda un sentimiento tan irrazonable. Una norteamericana no puede comprender tal sentimiento. Si no puedes dejar a esa mujer... y tú, claro nunca has sabido abandonar a una mujer, pues, en el caso de tu amiga anterior, yo, soportando mi vergüenza, te ayudé para que te separaras de ella... esta vez también estaba dispuesta a ayudarte venciendo mi humillación para hablar con tu amiga. Por ti le pediría perdón a tu amiga con mi cabeza inclinada. Ésta es la actitud de la mujer japonesa. Éste es el sentimiento, ni tu amiga ni tú mismo lo comprenderían. Una raza que se alimenta de hamburguesas no será capaz de paladear el sabor delicado del pescado blanco japonés. ¿Acaso existe en inglés un verbo equivalente a horeta (me enamoré de ti)?

Ni siquiera se te ocurre la palabra horeteiru (estoy enamorado de ti). Tanto el idioma como la sensibilidad japonesa se te han caído de entre los muslos. He oído que en los Estados Unidos los maridos lavan hasta la ropa interior sucia de sus esposas.

Si nos echáramos a llorar juntos, se resolvería el problema; tal es tu idea egoísta. Dejas esperar a tu mujer en Tokio, mientras en San Francisco o en Roma cortejas a las mujeres en inglés, repites como una grabadora *I love you*, y a veces dices *I need you* o cosas por el estilo. Y después no sabes cómo engañar a tu amiga para regresar con tu mujer, ni siquiera puedes decirle a tu esposa una frase japonesa, a-i-shi-te-ru. Dices disparates tales como "Oh, bello es el amor" como un viejo chocho; te conformas con crema de maíz, queriendo en verdad sopa de soya...

... manejas un Volkswagen usado; imitas la escultura de David Smith o de Francisco Kahlo, quimerizando que acaso eres un genio, piensas que Henry Moore es tan anticuado como tu propia esposa; piensas que Villon es un poeta más excelente que Basho<sup>3</sup>; andas propagando, como si se tratara de un gran descubrimiento, que Florencia es más grandiosa que Kyoto<sup>4</sup>; imaginas cosas obscenas al oír la palabra shakuhachi<sup>5</sup> cuando ni siquiera has escuchado un shamisen<sup>6</sup> auténtico, cantas en un inglés champurreado "Dejé mi corazón en San Francisco", siendo que sólo puedes cantar canciones militares japonesas; tú, un mariguanófono, aplaudes sin embargo a los poetas beatniks, dogmatizas que Ginsberg o Kerouac son aún vanguardias; sientes antipatía por los Beatles, no entiendes más que a la tía Billy Holiday, sólo conoces repertorios tales como "Sauce, sauce, llora por mí" o "Un domingo sombrío", ni siquiera sabes distinguir entre la música de Beethoven y la de Wagner, y no obstante dices que te gusta Mahler en voz sentimental como de ranchera japonesa: te emocionas como un idiota con Pierre Mandiargues, Lawrence Durrell, Günter Grass y Zyunzaburo Nishiwaki<sup>7</sup>, sin haberlos leído nunca.

Eres insapiente, inepto, insensible, imprudente, inartístico, incierto, incompasivo, inconsciente, incivil, ingenuo, impúdico, incoherente, inconsecuente, inútil, irresponsable, y sin embargo te crees un bonachón incomparable; ser inocuo, crees que te dedicas a actividades artísticas incompensadas: ser inocente e inmaculado, crees haber llegado a nada; mientras temes que no te hagan caso, deseas insaciablemente a las mujeres; insistes en ser inocente, gustas de las mujeres infecundas; te acuestas con mujeres imprudentemente; eres incriticable ante ti mismo; imploras ser impotente; cuentas con la compasión de la gente por ser desinteresado, mientras crees que vas a vivir infinitamente...

Un sinnúmero de gotas de sudor vienen bajando desde mi frente hasta mis ojos. La bocina se ha ablandado como hule en la palma de mi mano, como aquella bocina de Dalí. No pienso que el gran discurso de Tokiko se prolongue interminablemente, pero escuchando su voz mis sentidos se han paralizado hace ya mucho tiempo. Por influjo del tono de Tokiko, me encuentro ya en un estado de impasibilidad. Me digo que va a empezar Wagner, pero a fin de cuentas es una canción de Zyoruri<sup>8</sup>. Lo único que me preocupa es que Tokiko habla como si supiera de la existencia de mi amiga. ¡Anita!

3. Matsuo Bacho. Poeta y maestro del haiku (1644-1694)
4. Kyoto. Antigua ciudad capital del Japón. No solamente en la época de la cultura cortesana (siglos X y XI), sino también en la actualidad siendo el centro nuclear de la cultura japonesa.
5. Shakuhachi. Flauta de bambú que se toca en posición vertical.
6. Shamisen. Instrumento de tres cuerdas, el más importante de la tradición japonesa.
7. Zyunzaburo Nishiwaki. Nació en la provincia de Niigata, Japón, en 1894. Después de terminar la carrera de economía, estudió en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Es considerado uno de los mejores poetas surrealistas japoneses. Ha publicado varios libros de poesía y crítica literaria.
8. Dyoruri. Canciones antiguas que se cantan con acompañamiento de shamisen. Cuentan historias trágicas, generalmente cantadas para el teatro de títeres.

En este fin de milenio la sociedad estadounidense está considerada como una sociedad matriz porque influye poderosamente en la manera de vivir y en la cultura de otros países, uno de ellos es el Japón. Después de Hiroshima el país oriental se convirtió en un fuerte rival industrial y económico de los Estados Unidos, pero la dominancia cultural pertenece al país occidental, influye en muchos aspectos en la vida de los japoneses, se han visto obligados a tener al inglés como segundo idioma y a usarlo como vehículo de expresión en sus transacciones comerciales. La influencia de Estados Unidos no queda allí, han adoptado el traje occidental en lugar del kimono e incluso recurren a la cirugía plástica para occidentalizar sus ojos. Japón es solo una muestra, México podría ser otra.

### LOS ESCRITORES Y LA SOCIEDAD

Todas las sociedades están formadas por individuos que se dedican a múltiples trabajos que hacen posible la supervivencia y desarrollo de dichos grupos humanos. Una actividad humana fundamental como expresión de la sociedad, y en ocasiones como motivación para sus cambios, es la de los escritores literarios que mediante sus obras reflejan las inquietudes personales y sociales. Otros vehículos utilizados son las cartas, los discursos y las entrevistas que son escogidos en ocasiones para la comunicación de sus pensamientos. A continuación se citan ideas de los autores Charles Dickens (1812-1870), Heinrich Böll (n. 1917), Thomas Mann (1875-1955, Premio Nobel 1929) y Hermann Hesse (1877-1962, Premio Nobel 1946) para conocer su postura respecto al escritor y la literatura en relación con la sociedad.

Charles Dickens expone sus preocupaciones en una declaración durante el año de 1845:

"Quiero dejar huella duradera en esta época con un amor hacia la masa trabajadora que nadie pueda borrar".

En una carta de 1855 dice:

"En el momento presente nada hay que me irrite más y considere más alarmante que el desinterés que la gente siente hacia los asuntos públicos. No es difícil comprenderlo. Durante todos estos años de reforma parlamentaria participaron tan poco en el juego que abandonaron las cartas malhumorados y prefirieron ser espectadores. Los jugadores que continúan jugando en la mesa no ven más allá de sus narices y se imaginan que las ganancias, las pérdidas y los intereses se hallan en sus manos, y no comprenderán la verdadera situación hasta que ellos mismos, mesa, cartas, lámparas y dinero salte destrozado todo junto. Y creo que el descontento es mucho más grave porque se incuba a escondidas en lugar de llamear abiertamente, situación que se identifica por entero con el estado de ánimo que reinaba en Francia antes de estallar la primera revolución. El descontento podría estallar a consecuencia de cualquiera de mil incidentes que pueden sobrevenir; una mala cosecha, la última gota que desbordara el vaso de la insolencia y de la incapacidad aristocráticas, una derrota sufrida en el extranjero o un simple azar provocarían un incendio diabólico de proporciones jamás vistas".

En una declaración de 1855:

"Me parece absolutamente imposible dirigir la mentalidad de la masa popular en esta crítica situación de modo que ella pueda expresarse. Si comenzara a conmoverse con un vigoroso impulso nacional, si quisiera llevar a cabo una amplia reconciliación política y agruparse en gran número, aunque pacíficamente contra un sistema que saben que está completamente podrido: si quisieran hacerse oír como el mar brama en torno a esta isla, por mi parte y en lo que me concierne, me consagraría en cuerpo y alma a tal movimiento, y consideraría como deber esencial no mantenerse al margen, y tratar de guiarla por todos los medios posibles.

Hasta que el pueblo no despierte de este letargo, síntoma terrible del avanzado estado de su enfermedad, considero que no puede hacerse otra cosa que recordarles constantemente las injusticias que padecen".

Recién terminada la Segunda Guerra Mundial se cuestionó a algunos artistas respecto a lo que se podía esperar de la literatura y de los escritores, en una entrevista Heinrich Böll respondió (en 1950).

"Nosotros queremos ver la realidad tal como es, con mirada humana, con ojos ni completamente secos ni bañados en llanto, aunque capaces de secarse o de humedecerse. Queremos recordar que, en ciertas ocasiones, el humorismo no es lo más indicado. Nuestras miradas perciben al panadero que cuece nuestro pan y a la joven obrera en la fábrica, y abarcan también los cementerios: las ciudades son destruidas, las ciudades son cementerios y nuestros ojos ven que en torno a ellas se edifican inmuebles que parecen decoraciones de teatro; inmuebles en los que nadie vive, pero donde se administra a los hombres como ciudadanos del Estado o de la ciudad, como asegurados sociales, como acreedores y como deudores; porque hay innumerables razones para administrar a la gente".

Thomas Mann pronunció un discurso en Alemania (1952):

"Es necesario preguntar si en los asuntos políticos, al establecer contacto con la miseria humana, lo que verdaderamente cuenta es lo «interesante». ¿Sería preferible lo que es «bueno»? Para decirlo todo, confieso que no tengo mucha fe, pero tampoco creo mucho en la fe; creo bastante más en la bondad, que puede existir sin la fe e incluso puede realmente ser producto de la duda.

Incluso cuando el arte es una acusación tan enérgica como se quiera, por muy hondas que sean sus quejas contra la corrupción de la creación, por lejos que vaya en la ironía contra la sociedad y contra sí misma, no entra en sus maneras el "salir de la empresa con una risa sarcástica".

Y por último, pero no menos importante, Hermann Hesse demuestra sus inquietudes y preocupaciones sociales a través de las siguientes reflexiones tomadas de "Lecturas para minutos":

A menudo la Historia no me parece otra cosa que un libro de estampas que refleja el más fuerte y ciego anhelo del hombre: el anhelo de olvidar. ¿No destruye cada generación, utilizando los métodos de la prohibición, del silencio absoluto y de la burla, siempre precisamente aquello que a la generación anterior le parecía lo más importante? No acabamos de vivir que pueblos enteros olvidan durante años, desmienten, reprimen y hacen desaparecer por encanto una guerra terrible, de años de duración, honrosa y que estos mismos pueblos ahora, tanto han descansado un poco, con ayuda de novelas emocionantes, vuelven a intentar recordar aquello que hace algunos años ellos mismos organizaron y sufrieron?

Para gobernar no es imprescindible ser estúpido y brutal, como pensaron en tiempos algunos intelectuales fatuos, pero sí se necesita sentir una inquebrantable complacencia ante una actividad dirigida hacia afuera, una pasión por identificarse con fines y medios, y también una cierta falta de escrúpulos en la elección de caminos que conduzcan al éxito. Todo ello cualidades que no debe poseer un sabio, y que de hecho no posee, pues para él tiene más importancia la observación que la acción. En la elección de medios y métodos para llegar a su fin, ha aprendido a ser todo lo escrupuloso y desconfiado que le es posible.

Por todas partes se busca la «libertad» y la «felicidad» en algún lugar tras de nosotros, de puro miedo a que se nos recuerde la propia responsabilidad, nuestro propio camino. Durante unos años se bebe y se festeja y después nos arrastramos y nos convertimos en personas serias al servicio del Estado.

El hombre primitivo odia aquello ante lo que siente temor, y en algunos rincones de su alma también el hombre civilizado y educado es primitivo. Así, el odio de pueblos y razas hacia otros pueblos y otras razas descansa, no en la superioridad y la fuerza, sino en la inseguridad y en la debilidad.

Un ser verdaderamente superior, un verdadero señor, compadecerá, quizá alguna vez lo desprecie, pero nunca odiará al ser al cual se sabe superior.

La diferencia entre Marx y yo, dejando aparte las dimensiones mucho mayores de Marx, es que Marx quiere transformar el mundo, yo al hombre en particular. El se dirige a las masas, yo a los individuos.

Para mí hay dos Historias de la humanidad, la política y la espiritual. No se percibe en ninguna de ellas nada que pudiéramos considerar como progreso. Tanto de que Sansón mate a los filisteos con un hueso como que Hitler lance cohetes contra Inglaterra. Y de la filosofía de los Upanishadas a Heidegger tampoco se percibe ningún progreso. Sin embargo ambas Historias se diferencian notablemente. Si se observa la Historia mundial, en cualquier época que se quiera, se ve que es fea, cruel y demoníaca. La historia del lenguaje de los modos de pensar, de las artes, por el contrario está cuajada toda ella de imágenes muy bellas.

Guerras hubo siempre desde que sabemos de la existencia humana, y seguirá habiéndolas mientras la mayoría de los hombres no puedan convivir en el reino del espíritu. Guerras las habrá todavía durante mucho tiempo, quizá siempre. Sin embargo, la superación de la guerra sigue siendo, antes como ahora, nuestra más noble meta. El investigador que busca el remedio contra una epidemia no abandona su trabajo cuando una nueva enfermedad lo sorprende. Mucho menos dejará de ser nuestro ideal el que haya paz en la tierra y amistad entre los hombres de buena voluntad. La cultura humana surge del ennoblecimiento de los instintos animales, del pudor, la fantasía, el entendimiento. Que la vida merece ser vivida es el contenido último y consuelo de todo arte, por mucho que todos los que exaltan la vida tengan que morir. Que el amor es superior al odio, la comprensión superior a la ira, la paz superior a la guerra, estos nos lo tiene que grabar a fuego esta maldita guerra mundial con mayor profundidad de lo que nunca hayamos sentido antes.

Viva la diversidad, la diferenciación y el escalonamiento. Es maravilloso que existan multitud de razas y pueblos, numerosas lenguas, incontables variantes de mentalidades y orientaciones filosóficas de la vida. Si soy enemigo irreconciliable y aborrecedor de las guerras, las conquistas y las anexiones, lo soy, entre otros motivos, porque víctimas de estas fuerzas oscuras caen tantas cosas de la cultura humana gestadas históricamente, profundamente individualizadas y ricamente diferenciadas.

El hombre, tal y como Dios lo concibió y como la poesía y la sabiduría de los pueblos lo han entendido durante varios miles de años, ha sido creado con la capacidad de alegrarse de cosas que incluso no le son útiles, con un órgano especial para captar la belleza. En la alegría del hombre por la belleza participan espíritu y sentidos a partes iguales, y mientras los hombres sean capaces, en medio de las desgracias y peligros de la vida, de alegrarse de estas cosas: de un juego de colores en la naturaleza o en un lienzo, de una llamada en las voces de las tormentas y los mares o de una música compuesta por hombres, mientras, bajo la superficie de los intereses y miserias, siga siendo visible o sensible el mundo como un todo, un mundo en el que hay desde el giro de la cabeza de un gatito jugando hasta las variaciones de una sonata, desde la mirada conmovedora de un perro a la tragedia de un poeta hay una conexión, un riqueza multiforme de relaciones, correspondencias, analogías y reflejos, cuyo lenguaje, en eterno flujo, depara a los oyentes alegría y sabiduría, diversión y emoción

-mientras tanto, decimos, podrá el hombre dominar sus dudas y proporcionar sentido a su existencia; pues el «sentido» es precisamente esa unidad de lo diverso, o mejor, esa capacidad del espíritu de concebir el barullo del mundo como unidad y armonía.

No hay nada tan malvado, salvaje y cruel en la naturaleza como el hombre normal.

A manera de conclusión, y después de haber leído lo que nos comunican los autores citados, podemos decir: **El escritor que ostenta su profesión como una manera de ayudar al progreso de su sociedad, como forma de proponer soluciones a los problemas de su época, es reconocido como autor comprometido y su literatura es conocida también con ese nombre 'comprometida'.**

## IDENTIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD EN LA OBRA LITERARIA

Después de haber realizado una lectura atenta de la obra literaria cabe distinguir los siguientes elementos en el texto:

- Las personas de las que se habla.
- El lugar en el que se encuentran.
- Los indicios temporales que se mencionan: años, fechas, siglos.
- La onomasiología: los nombres de las personas.
- Los objetos que remitan a: la época, al trabajo de las personas, al adorno de las casas y de las personas.
- Los asuntos particulares o generales de los que se habla.
- Las instituciones sociales y sus tipos: macrosociales y microsociales.

**Macrosociales: familia, estado, religión, cultura.**

**Microsociales: son las instituciones que se desenvuelven dentro de los conceptos macrosociales, por ejemplo la ley, que no es la misma para todos los países y rige únicamente en la sociedad para la que fue creada.**

## EL ESTUDIO DE LA VARIABLE SOCIEDAD EN LA OBRA LITERARIA

La sociedad engloba todas las actividades importantes que el ser humano realiza para su supervivencia y trascendencia. Son numerosos los temas que podrían analizarse en la obra literaria relacionados con la variable Sociedad, como en las unidades posteriores se estudiarán las variables Historia, Economía, Religión y el Arte, se ha delimitado el tema para la presente unidad en el ser humano y las relaciones sociales. El tema escogido se aplicará en las obras contemporáneas y en una antigua que son: "*Dos metros de tierra*" de Nadine Gordimer (n. 1923), "*Mi último reloj de oro macizo*" de Tennessee Williams (Premios Pulitzer 1944 y 1955) y "*Antígona*" de Sófocles (496-405 A.C.).